

**LA CRISIS CONTEMPORÁNEA Y LOS IMPACTOS EN LA
INSTRUMENTALIDAD DEL TRABAJO SOCIAL.**

Yolanda Guerra.

Traducción: Carina B. Moljo **

“Quien olvida su pasado, corre el riesgo de repetirlo” (Jorge Santayana)

INTRODUCCIÓN

El presente texto tiene como objetivo contribuir para la reflexión acerca de las demandas y respuestas de la profesión, a partir de las determinaciones particulares del Trabajo Social y de las condiciones objetivas y subjetivas dadas por la crisis contemporánea del capitalismo.

Se busca determinar la naturaleza de la crisis como también las transformaciones que ella engendra en el mundo del trabajo y en la subjetividad de los trabajadores de manera general y en especial, en el ámbito del Trabajo Social.

La crisis contemporánea implica en profundas alteraciones de las relaciones entre los países, en el mundo del trabajo, en la economía, en la cultura, en las prácticas ideó-políticas y profesionales. Nos interesa captar las particularidades que estas transformaciones asumen en los países periféricos: dado los trazos constitutivos del tipo de capitalismo que en estos países se objetivó - dependiente y excluyente -; como la manera por la cual estas transformaciones se constituyen en mediaciones a las prácticas profesionales y al Trabajo Social, en particular.

La hipótesis es que las transformaciones macro-sociales producen alteraciones en las demandas profesionales, en los espacios de intervención; modifican las expresiones de las cuestiones sociales - materia prima de la intervención del trabajador social - provocan una redefinición de los objetos de intervención, atribuyen nuevas funciones a la profesión y nuevos criterios para

* Doctora en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. Autora del libro “A Instrumentalidade do Serviço Social”, Cortez, 1995.

** Profesora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Mestre en Servicio Social por la PUC/SP. Doctoranda en la misma Universidad.

la adquisición de nuevas legitimidades. Lo que se pretende afirmar es que las alteraciones en el “mundo del trabajo”, en la esfera del Estado, en las políticas sociales, establecen nuevas mediaciones que se expresan en las condiciones objetivas (materiales y espirituales) sobre las cuales se realiza la intervención y que condicionan las respuestas de los profesionales. Frente a estas transformaciones, la dimensión instrumental de la profesión pasa a necesitar de vínculos cada vez más estrechos con un proyecto ético - político en defensa de los derechos sociales y de la democracia.

SUPUESTOS QUE GUIAN EL ANÁLISIS

Se considera que las profesiones se constituyen y se desenvuelven, no apenas en el interior de una sociedad, *sino imbricadas en las relaciones sociales y en las fuerzas productivas* de determinada sociedad, lo que significa decir que ellas son condicionadas por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y por la sociabilidad que de allí deriva. De esta configuración más universal del modo de ser de las profesiones se desdoblan otros supuestos: En primer lugar, se considera que las transformaciones más generales de la sociedad se convierten en mediaciones particulares a las prácticas profesionales, las que a su vez, se encuentran insertas en los procesos de trabajo más amplios y condicionadas por los elementos esenciales de este proceso y por las relaciones sociales e históricas entre clases sociales, Estado y sociedad civil.

Con eso, los trazos socio-políticos e ideo-culturales de los países capitalistas periféricos, entre ellos dependencia y exclusión económico-política, median las prácticas profesionales que en estos países se desenvuelven. Las profesiones poseen determinaciones lógicas e históricas de dos órdenes: 1) determinaciones de naturaleza material- objetiva, relativas a la realidad, *a las condiciones en las cuales la práctica profesional se realiza* y a los medios que utiliza. La realidad social es materia que se mueve y es movida, que posee una lógica interna, un conjunto de leyes y tendencias de desenvolvimiento; y, 2) determinaciones de naturaleza subjetiva, relativa a la intencionalidad, a la finalidad, a la postura teleológica de los agentes. Los agentes profesionales imprimen en sus acciones materiales e intelectuales, razón y voluntad, que se substancian en un proyecto. Por eso la postura de los agentes es condicionada por sus finalidades y se vincula a los proyectos de la sociedad y a determinadas racionalidades. Los hombres, para alcanzar sus objetivos, movilizan las condiciones de la realidad social.

El segundo supuesto del análisis, es que la naturaleza y el significado social de una profesión, su funcionalidad, utilidad social e instrumentalidad, se construye en la dinámica, en el movimiento, en las luchas de las clases sociales, por eso son históricos y coyunturales. Aunque, el reconocimiento y legitimidad, el requerimiento y la sobrevivencia de una profesión dependen

tanto de la existencia de necesidades sociales e institucionales que la demanden como de su capacidad de responder a las mismas¹, estas respuestas están vinculadas a los proyectos de sociedad, que en el límite refuerzan uno de los dos movimientos más genéricos: el de mantener o de romper con el orden vigente.

Puestas las bases de la reflexión hay que preguntarse:

1) como las determinaciones más generales de la sociedad y la coyuntura histórica contemporánea, de qué manera las determinaciones de la crisis actual, se constituyen en las mediaciones por las cuales se configuran diversos rumbos para el Trabajo Social; cuáles son las nuevas mediaciones por las cuales las refracciones de las cuestiones sociales - expresión de la lucha de clases - se manifiestan y que se constituyen en objetos de intervención profesional.

2) que determina, condiciona e/o justifica la elección de los agentes profesionales por determinados rumbos y no por otros.

LA CRISIS CONTEMPORÁNEA Y SUS IMPACTOS EN LA PROFESIÓN.

El Trabajo social, considerado aquí como una práctica profesional que posee una peculiaridad operacional, donde su naturaleza sincrética e instrumental, se encuentra *históricamente condicionado* por determinaciones objetivas y subjetivas. De manera genérica, se entiende que las primeras conforman un contexto determinado por condiciones objetivas materiales y espirituales sobre las cuales la intervención profesional se realiza: en este momento histórico, un contexto de crisis, de una larga onda recesiva. Las segundas, relativas a la razón y a la voluntad de los profesionales concebidos como sujetos colectivos, seres sociales humano-genéricos las cuales al mismo tiempo los vinculan y están vinculadas a determinados proyectos de sociedad, concepciones de profesión y que dan una dirección social a la intervención profesional, dado que se encuentran referidas a valores y principios éticos-políticos. Con todo, ambas determinaciones (objetivas y subjetivas), en el límite son condicionadas por una racionalidad, por un determinado modo de ser, pensar y actuar sobre el capitalismo: por la racionalidad hegemónica del orden burgués.

Para garantizar su sobrevivencia, el Trabajo Social como profesión tiene que responder a las demandas. Estas no son unidireccionales; al contrario, están atravesadas por intereses antagónicos oriundos del capital y del trabajo, de ahí que sean las actividades profesionales mediadas por la contradicción.

¹ Con todo, vale la anotación: pensar que las profesiones deban responder a las demandas (relación de exterioridad) es diferente a pensar en las profesiones siendo atravesadas, invertebradas, constituidas por las demandas de la sociedad. La reflexión dialéctica impone

Por lo tanto, no basta la decisión tomada por el trabajador social en reforzar uno de los dos lados de la contradicción capital- trabajo. *El resultado, también va a depender de que se encuentre una correlación de fuerza favorable.* Para ser considerado eficaz, dentro de los padrones y criterios de la racionalidad burguesa, el resultado de la intervención del trabajador social tiene que operar con la alteración de variables, de ahí la instauración de una modalidad particular de intervención de carácter inequívocamente manipulatorio (cf. Netto, 1992). Aquí, se pretende llamar la atención para un *tipo de modalidad de intervención cuya eficacia depende de los cambios que ella sea capaz de operar, tanto en el ámbito de la vida material de los usuarios cuanto al nivel de socialización de estos, integrándolos, adaptándolos a las exigencias y a la racionalidad del capital.*²

Dentro de los aspectos objetivos que atraviesan a la intervención profesional del trabajador social, tenemos las demandas. Estas, como refracciones de las cuestiones sociales, son tanto diversificadas, como antagónicas y poseen niveles, grados y naturalezas diferentes (se engendran de las clases y/o de los varios segmentos de clases sociales). En la realización de las demandas, sean ellas de la institución, de la población usuaria, mejor dicho, de los trabajadores o del capital, tenemos que considerar las condiciones material - objetivas vigentes en las organizaciones públicas o privadas donde el ejercicio profesional se realiza³. Se trata, aquí, de la existencia de determinadas condiciones de trabajo, sobre las cuales la intervención va a operar, modificándolas (Cf. Guerra, 1995 y 1997). Todavía en el nivel de las causalidades a ser enfrentadas en la intervención profesional, tenemos que la modalidad de atención atribuida a las cuestiones sociales por los profesionales depende de la modalidad de atención dada por el Estado. Aquí existe el supuesto que *el formato de los servicios sociales e/o de las políticas sociales, la manera como estos espacios sociales se modelan*⁴,

que se reafirme, que las demandas sociales son constituyentes y constitutivas de las profesiones sociales.

² Estamos considerando que el Trabajo Social nace como una estrategia de clase, dentro de un proyecto burgués, de "reformas dentro del orden", visando la integración de la clase trabajadora; dada las posibilidades económico-sociales puestas por el monopolio en el momento en el que el Estado asume para sí el tratamiento de las cuestiones sociales.

³ Aquí, se considera la existencia de objetivos claros, viables, y compatibles con la posibilidad de ser realizados, y con el proyecto ético-político con el cual el trabajador social pacta, en cuanto condiciones subjetivas; hasta la existencia de recursos financieros, materiales, humanos institucionales, en el ámbito de las condiciones objetivas.

⁴ Hay una confusión en el Trabajo Social entre espacios profesionales y demandas. Estamos entendiendo que los espacios históricamente configurados para el trabajador social son los servicios sociales (Iamamoto, 1982), o las políticas sociales (Netto, 1992) generadas por el Estado, por las empresas privadas, por las organizaciones patronales, por la sociedad civil organizada. El espacio que le cabe al trabajador social en la división socio-técnica del trabajo es el de ejecutor terminal de servicios o políticas sociales. Pero eso no significa que como ejecutor él esté exento de actividades administrativas o de gerenciar recursos y/o de implementar servicios. Se considera en este trabajo, que los espacios profesionales (campos de intervención), se constituyen en una variable de la existencia de condiciones que requieren de la existencia y reafirman la pertinencia de la profesión.

ejerzan influencia directa sobre la intervención profesional (Guerra, 1995). En el capitalismo, en el estadio de los monopolios, el Estado pasa a intervenir directamente en la cuestión social, para lo cual desenvuelve una modalidad de intervención tipificada en las políticas sociales, que son tratadas como problemáticas particulares. Con ello se instituye un mercado de trabajo para el trabajador social. El Trabajo Social, siendo un trabajo, y como tal de naturaleza no liberal, tiene en las políticas sociales la base de sustentación de su profesionalidad y su intervención se realiza por la mediación organizacional de instituciones públicas o no. Se sabe que las políticas sociales en los países dependientes⁵, son focalistas, sectoriales, fragmentadas, autonomizadas, formalistas, abstraídas de los contenidos (político económicos) concretos. Su naturaleza compensatoria y su carácter fragmentado y abstracto expresan su límite: ellas no intentan romper, y de hecho no rompen con la lógica capitalista.

Por lo tanto, Marx y Engels (1989) nos enseñan: aunque sobre condiciones históricamente determinadas, que son independiente de su voluntad, son los hombres que hacen la historia. Por eso el papel del sujeto es de fundamental importancia en la construcción, mantenimiento, *transformación de las causalidades en causalidad puesta* (Cf. Lukács, 1997). La intencionalidad de los agentes profesionales, y su sentido teleológico están siempre guiados por dos elementos: razón y voluntad. En ellas se localizan las perspectivas de libertad de los hombres y que, de manera general, dan dirección a las elecciones sobre “qué”, “cómo”, y “para qué” hacer. De esto deviene que los resultados de las acciones dependen tanto de la existencia de condiciones favorables, cuanto de la adecuación de las elecciones y de las intervenciones práctico-críticas a los objetivos que se pretende alcanzar y al **proyecto de sociedad** que se da prioridad, como también de la correlación de fuerzas presentes en el momento. Estos resultados, en el ámbito técnico - instrumental, como ya hemos afirmado, *muestran una alteración en el cotidiano material e ideal de los usuarios*, aunque tónica, localizada, residual y puntual. Los resultados de la intervención profesional⁶ *dependen de variables históricas y de las formas de atención que de hecho respondan, lo más adecuadamente posible, a las demandas.*

En el ámbito de las condiciones subjetivas de la práctica profesional, adquiere centralidad la representación social que se tiene de la profesión, como

⁵ La concepción de política social aquí utilizada es la de Vieira (1992), para quien las políticas sociales son maneras de expresar las relaciones sociales, cuyas raíces se localizan en el mundo de la producción, no pudiendo ser comprendidas autonomizadas de la política económica. En los países dependientes y periféricos, las políticas sociales, no se constituyen en políticas propiamente dichas, sino, en planes, programas gubernamentales, resultantes de las revoluciones y crisis económicas y de las reivindicaciones operarias o de la sociedad civil organizada, que tiene como consecuencia el avance en el proceso democrático.

⁶ Vale resaltar que estamos hablando de los resultados de la intervención profesional, ya que a nuestro entender, el legado marxiano, no autoriza a hablar en producto de trabajo del trabajador social. De ahí nuestra discordancia con los análisis que tratan el Trabajo Social con “proceso y producto de trabajo” propio.

la auto representación de los agentes profesionales, vinculadas a la concepción de profesión que se adopta y al proyecto ético-político y social al cual el agente profesional se vincula.

Por lo tanto, las tendencias y las perspectivas de la actuación de la profesión deben ser captadas en el contexto histórico, en la realización de sus funciones y en su nivel de maduración intelectual e ideopolítica. Lo que se está diciendo, es que la intervención profesional es atravesada por los trazos constitutivos de la sociedad y por mediaciones socio-históricas, las cuales se rearticulan en el interior de la profesión. Por estas razones, la reflexión sobre las condiciones objetivas y subjetivas de la práctica profesional, exige un abordaje histórico, lo que implica el rescate de la coyuntura socio-económica, política e ideocultural de los últimos 30 años, porque de un lado, hay en estas una aceleración en la dinámica de la metamorfosis social, y de otro, ellos permiten recuperar los momentos de inflexión en la trayectoria de la profesión⁷.

Naturaleza de la crisis contemporánea

Los abordajes totalizadores de la crisis contemporánea, la consideran una crisis global, con dimensiones amplias, diversificadas y sin precedentes en la historia. Esta crisis *derribó las bases que habían posibilitado la adopción de medidas efectivas de democratización del poder político*, las cuales han sido combatidas fuertemente por la programática neoliberal.

Se trata de una crisis global con múltiples dimensiones, que afecta las formas de producción/valorización del capital y reproducción/regulación social de los sistemas sociales vigentes en el siglo XX. Ella encierra los “años dorados” de crecimiento capitalista de posguerra y suspende el “sueño americano” del Estado de Bienestar Social: marca el agotamiento del cual algunos autores consideran como un largo y bien sucedido período de acumulación capitalista (Hobsbawm, 1992 y 1995; Netto, 1993 y 1996).

Pero, puesto que remite a la derrota del socialismo real, la crisis actual, en cuanto crisis global, se presenta como una crisis del proceso *civilizatorio* de aquellos proyectos *societarios* por los cuales este último siglo se consolidó, de las sociedades organizadas por iniciativas de economías planificadas, de los Estados intervencionistas, en fin, de las alternativas a la barbarie social (Cf. Hobsbawm, 1992 y 1995; Netto, 1993; Federico, 1994)⁸.

⁷ En Brasil, el Trabajo Social surge en la fase del Estado Novo, y dentro de un proyecto populista. Este busca controlar tanto los sectores urbanos emergentes como ser legitimado por ellos. Aquí se instituye un espacio socio-ocupacional para el trabajador social. Pero es después de los 70 que vamos a encontrar las mediaciones socio-históricas que forjan un nuevo contexto en el cual el profesional se mueve y que le atribuyen particularidades a la reflexión y a la intervención. Es en ese contexto, que se desencadena el proceso de renovación profesional del Trabajo Social.

⁸ La premisa que sustenta la aceptación de una crisis global que afecta, aunque de manera diferenciada, los sistemas políticos vigentes en el siglo XX, es la de que el capitalismo

Como considera Hobsbawm, no se trata apenas de la crisis de una “forma de organizar la sociedad, sino de todas las formas” (1995:21), en las cuales “los viejos mapas y cartas que guiaban a los seres humanos por la vía individual y colectiva, no representan más el paisaje en el cual nos movemos, el mar en el cual navegábamos” (ídem: 25).

Aunque no se pueda hablar de una sociedad enteramente nueva, esta crisis señala la necesidad de nuevos parámetros, valores, principios, hábitos, leyes, substratos teóricos, ideologías, utopías, relaciones sociales, distintas de aquellos que se agotaron. Estos, entendidos como formas de “materialización del régimen de acumulación” (Lipietz in Harvey, 1994:117) son denominados por la escuela regulacionista como “modos de regulación”...

Veamos cuales son las evidencias que le permiten a Hobsbawm sustentar su tesis que el período en el cual se inician los primeros años de la década del 70, inmediatamente subsecuente a la Era de Oro, es un período que marca una crisis global, mundial, con dimensiones económico- sociales, ideopolíticas y culturales, que “afectó varias partes del mundo” (ídem: 19). En primer lugar, el énfasis de Hobsbawm recae sobre el capitalismo. Él resalta la reincidencia del problema que históricamente viene amenazando la viabilidad y estabilidad de este sistema: el retorno del desempleo, que el período de expansión permitió contener. La prueba de que se trata de una crisis estructural, estaría en el hecho de que los elementos que en un determinado momento se constituyeron en las formas de enfrentar la crisis, se tornaron inviable y se agotaron⁹. Todavía las tensiones económicas ponen en cuestión los sistemas políticos de las democracias liberales y les exigen cambios radicales¹⁰.

Al mismo tiempo, la crisis de la década del 70 afecta a los países socialistas, también presionados a realizar cambios radicales en el ámbito de los mapas sociales, de los valores y supuestos sobre los cuales se apoyaron. En ese aspecto, a la crisis del componente emancipador de la razón, se le suma la crisis de su dimensión racionalista, la cual, en un determinado momento histórico, sirvió para aglutinar los mundos capitalista y socialista contra el fascismo. Pero se produce también una expansión de la racionalidad del sistema productor de mercaderías por la cual ella traspasa, de manera “errática y contradictoria” (Ianni, 1995:114) fronteras geográficas e históricas, donde lo que es peculiar al Occidente - aquí se incluyen tanto el padrón de

“democrático” y el socialismo real se determinan recíprocamente, cada uno de ellos incide sobre la existencia del otro, imponiendo alternadamente necesidades de auto-renovación.

⁹ Nos remitimos a las políticas de pleno empleo de los países desarrollados que componían el pacto fordista-keynesiano.

¹⁰ “Las propias unidades básicas de la política, los Estados- nación territoriales, soberanos e independientes, inclusive los más antiguos y estables, se vieron esfacelados por las fuerzas de una economía supranacional o transnacional (...)” (Hobsbawm, 1995:20).

acumulación productivista¹¹ cuanto de las acciones y comportamientos manipuladores- acaba siendo compatible con el Oriente (cf. ídem., *Ibíd.*).

Con todo, por más que sean enriquecedores los análisis que conciben la crisis como crisis de los mundos capitalista y socialista, y buscan matizar las unidades y divergencias entre ellos, para alcanzar nuestros objetivos nos detendremos en la crisis del capitalismo, la cual por si sola contiene determinaciones complejas y de difícil comprensión.

2-Determinaciones generales de la crisis del capitalismo y sus formas de enfrentarlo

La procesualidad y la dinámica del capital en el período de la génesis, expansión y crisis del capitalismo, a la época del Estado de Bienestar social, pone de manifiesto su carácter: se trata, en primer lugar, de una crisis de eficacia económico - social del orden del capital. En segundo lugar, esta crisis puede ser pensada como un agotamiento del pacto político- social entre las clases. Dentro de esta forma de entender las crisis del capitalismo, el pacto fordista-keynesiano vigente durante una larga fase expansiva del capitalismo¹², que en el límite sustentaba la crisis, y se sustentaba de ella, tiende a ocupar el espacio que le cabe en la coyuntura socio económico: se constituye en una posibilidad de control de la crisis, pero también en el límite de sobrevivencia del sistema.

Aquí existe el supuesto que la crisis del sistema capitalista, que se manifiesta a partir de los primeros años de la década de los 70¹³, desencadena un conjunto de metamorfosis en el capital y en el trabajo, que no son apenas transitorias o efímeras, sino que ejercen significativas transformaciones en el interior de esos procesos. Esto, porque los movimientos del capital y del trabajo, aquí entendidos como procesos que se autodeterminan; vienen produciendo históricamente la síntesis, que se expresa de un lado, en una subsunción del trabajo al capital y de otro, en las conquistas de los trabajadores con relación a la a reglamentación del proceso de trabajo. Ambas constituyen el contenido del “mundo del trabajo”.

¹¹ Consideramos que los procesos productivos: taylorismo, fordismo, manchesteriano, stakanovista, y los más recientes, toyotismo u ohnismo, son diferentes modalidades de racionalización del trabajo, en el cual, fragmentación, abstracción y formalización son mecanismos comunes a todas, variando en la intensidad y en la extensión, en el uso y el control de la fuerza de trabajo y consecuentemente, de la manipulación ideológica que ejercen sobre los trabajadores. (cf. Guerra, 1998).

¹² Nos estamos refiriendo a los resultados de un determinado pacto político vigente, como forma de enfrentamiento de la crisis de los años 30, que tiene en la “Teoría General del Empleo, del Interés y de la Moneda de John Maynard Keynes, su substrato teórico”. (cf. Keynes, 1985).

¹³ Según Hobsbawm, algunos acontecimientos anteriores a la crisis del petróleo, prepararon y señalaron la caída del sistema de 1974: la creciente inflación que marca la década de 70, el “colapso del sistema financiero internacional de Bretton Woods en 1971, del boom de productos de 1972-3 y de la crisis de la OPEP de 1973” (Hobsbawm, 1995:280).

Los análisis de la economía clásica sobre las crisis, remiten a un desequilibrio entre la producción y el consumo, como causas endógenas, y a las perturbaciones de carácter natural o social, como causas exógenas. Aunque se consideren las diferencias entre las concepciones sobre las crisis, sus puntos de contacto son por demás de evidentes. Residen en considerarlas como una fase, una etapa, o un momento de depresión, en el desenvolvimiento económico, y éste, como un proceso cíclico que se mueve de una fase de recuperación para un surto de expansión, seguida de una recesión, cuyo agravamiento lleva a una depresión, que nuevamente parte para un ciclo ascendente. Esa fluctuación de expansión y contracción obedece a ciclos de larga y corta duración¹⁴.

Mandel considera que el modo de producción capitalista es, al mismo tiempo, producción de mercaderías generalizadas y producción para el lucro de las empresas. Tal producción, operando independientemente de las otras, no pudiendo existir una aislada de la otra. Más allá de eso, “un sistema volcado para la producción de una masa incesantemente creciente de plusvalía (...) y un sistema en que la apropiación real de esa plusvalía se subordina a la posibilidad de vender realmente las mercaderías que contienen tal plusvalía, por lo menos a su precio de producción (...) o a precios que permitan realizar lucro” (Mandel, 1990: 209). Para Mandel, siendo la esencia del capitalismo la realización de la ley del valor, esta opera en sus diferentes momentos históricos, que a pesar de contener especificidades, son determinados por la búsqueda del lucro, éstos son extraídos de la diferencia de la productividad del trabajo. Extraer el máximo de plusvalía y de valorización del proceso de trabajo y del proceso de formación del valor de las mercaderías, se constituye en el trazo particular de las diversas fases del capitalismo. No apenas la venta, sino la adquisición de súper lucros o de contener la caída tendencial de la tasa de lucro, constituyen los modos de existencia del modo de producción capitalista. El movimiento del capital en la dirección del restablecimiento de su “equilibrio inestable” entre la oferta y la demanda, tiene en vista su reproducción ampliada. Pero como no hay una relación inmediata entre el proceso de producción y la realización del lucro, la reproducción ampliada del capital, no es un resultado inevitable. Al contrario, es ese desfasaje, que caracteriza las crisis económicas de súper-acumulación de valores de cambio, que moviliza el modo de producción capitalista. En éste, la contradicción inmanente está en que la productividad social engendra la tendencia gradual de caída de la tasa de lucro (o la reposición de la ley del valor). Dicho de otro modo: siendo las crisis capitalistas fundamentalmente crisis de superproducción, encuentran su primer posibilidad en el “desdoblamiento entre mercadería y dinero (...) y en la contradicción entre valor de uso y valor de cambio de esa misma mercadería”

¹⁴ Hay diversas teorías que emplean esa noción de ciclos económicos, dentro de ellas, la que explica la crisis del capitalismo, principalmente, por el aumento de la producción sin el consumo

(Mandel, 1990:210), pero que se articulan con otras causas¹⁵ como la súper-acumulación, el sub-consumo, la anarquía y la desproporción de la producción, la caída de la tasa de lucros y se puede iniciar en cualquiera de los departamentos de la producción: de bienes de producción o de bienes de consumos, o en los dos. Se entiende, que en el período posterior a la década de 40 de este siglo, *el capitalismo se alza a los superlucros por medio de la reducción del tiempo de rotación del capital fijo*, que solamente puede ser realizado teniendo en cuenta la revolución tecnológica que pone en movimiento la automatización, la regulación electrónica de la producción, que intensifica la competencia. Con el aumento de la composición orgánica del capital y la caída de la tasa de lucro, se instaura una crisis estructural del modo de producción capitalista. Más aún, las crisis capitalistas contemplan mediaciones muy complejas que se sitúan en el ámbito de la producción y circulación, de la competencia capitalista y de la lucha de clases (ídem.: 213) y su comprensión no puede prescindir de captarlas en sus múltiples relaciones. Aquí, pretendemos resaltar que en los procesos de deflagración y de hacer frente a las crisis, están implicadas la acumulación del capital y *la acción política de las clases sociales*. Más aún, es en ese contexto que el Estado administra la crisis interviniendo en el control de los mercados y de la fuerza de trabajo. Para regular la tendencia al subconsumo, instrumentalizar los mecanismos que garanticen la movilidad y la colocación de la fuerza de trabajo- medidas que atienden a las necesidades de los monopolios- el Estado tiene que ser legitimado, de modo que él se torne permeable a las demandas de las clases subalternas. Es de la dinámica de los monopolios, la cual exige asumir nuevas funciones al Estado, ya que éste tiene el alargamiento de su base de legitimación socio-política, mediante la institucionalización de los derechos sociales, de lo cual resultan las políticas sociales. Pero esa es apenas una posibilidad cuya concretización depende de la lucha de clases.

Con esas breves remisiones al padrón de acumulación instaurado por los monopolios, se pretende hacer énfasis en su constitución rígida, controladora y de intervención interna del Estado en la economía.

2.1. La crisis del padrón taylorista- fordista

¿En qué contexto histórico la racionalidad subyacente al padrón taylorista-fordista de acumulación de la organización científica del trabajo, se amplía para todas las esferas de la vida social a punto de tornarse la racionalidad

necesario, correspondiente al subconsumo, como consecuencia de los bajos salarios y del bajo poder adquisitivo de la población consumidora.

¹⁵ Mandel nos advierte de la diferencia entre las causas y los detonantes de las crisis. Esos son acontecimientos que precipitan las crisis y las potencian. A ese respecto, Mandel 1990:211.

hegemónica del período de pos guerra? ¿Cuáles son las condiciones que favorecen a la hegemonía del padrón de acumulación “rígido”?¹⁶

La depresión entre guerras, el fortalecimiento de los sindicatos, la guerra fría. No obstante, han sido los factores económicos: la reestructuración tecnológica, industrial, comercial y financiera del mundo capitalista, la determinación “en última instancia”.

Estamos considerando que, no se puede derivar la instauración de un padrón de desenvolvimiento apenas por una determinación económica, ya que la historia demuestra que en su propio proceso de consolidación la lucha de clases jugó (y ha jugado) como un vector por veces decisivo en la definición de las formas de gestión del trabajo, en la configuración del Estado, como en la determinación de sus funciones y en la conformación de una racionalidad, como modo de ser, pensar y actuar históricamente determinado. Pero hay una segunda línea de fuerza a incidir sobre el padrón emergente. Como nos apuntan algunos analistas - dentro de ellos Tavares, 1993 y Matosso, 1996 - la afirmación de ese modelo se realiza sobre la hegemonía de los Estados Unidos, que se expresa en su inversión sobre el desenvolvimiento del capitalismo alemán y japonés. Por eso hay que reconocer que tal hegemonía sumada a la internacionalización de la producción, posibilita la recuperación europea y japonesa. Más aún, la emergencia y afirmación del padrón de desenvolvimiento norteamericano permite la expansión de empresas multinacionales, la aceleración de los procesos de industrialización en los países atrasados y la mayor financierización del capital. De la conjugación de las circunstancias que promovieran la consolidación del padrón de desenvolvimiento norteamericano, se derivan innumerables consecuencias, algunas de las cuales resaltaremos a seguir.

En primer lugar, nos cabe delimitar este período como aquél en que las ideas de Ford, no son apenas diseminadas para toda Europa, sino que en los EUA comienzan a materializarse los primeros sucesos. Dentro de las innovaciones incrementadas por Ford estaba “su reconocimiento explícito que la producción en masa significaba consumo de masa, un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y gerencia del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología, en suma “un nuevo tipo de sociedad democrática, racionalizada, modernista y populista” (Harvey, 1994: 121).

¹⁶ Hay una amplia gama de estudios que buscan relativizar el carácter eminentemente “rígido” del fordismo. Aunque concordando que hay matices cuanto a la forma de objetivación de ese padrón de organización del trabajo, variando en términos de mayor o menor rigidez, dependiendo de las coyunturas y contextos históricos determinados, entendemos que aquí no hay espacio para la referida discusión. Nos restringimos a utilizar el término “rígido”, apenas y en cuanto oposición al padrón más flexible, tomado del modelo japonés.

Del punto de vista de las innovaciones del fordismo, se resalta el estímulo al consumo de masa, posible gracias al abaratamiento de las mercaderías conseguido a partir de la introducción de producción en cadena semiautomática. Ford entendía que la producción de mercaderías en masa crea un consumo de masas, mejor dicho, una demanda creciente por una nueva producción, que a su vez, demanda la producción de bienes de capital, de ahí el consumo ser la condición esencial de la acumulación capitalista.

Observa Harvey que, “la derrota de los movimientos operarios radicalizados que habían resurgido en el período inmediato de pos guerra preparó el terreno político para los tipos de control del trabajo y del compromiso, que posibilitaron el fordismo” (1994:125). En los EUA, del reconocido derecho de negociación colectiva, garantizado por la Ley Wagner de 1933¹⁷, que permite la ampliación del poder de los sindicatos, estos pasan a ser perseguidos y controlados teniendo en vista los riesgos de una “infiltración comunista” (ídem: 127-8)¹⁸.

Por lo tanto, “el extraordinario avance capitalista ocurrido en la pos guerra con la consolidación del padrón de desenvolvimiento norte americano, al mismo tiempo que produjo nuevos actores económicos¹⁹ y un intenso proceso de internacionalización de los mercados, de los sistemas productivos y financieros, redujo la hegemonía norteamericana y la eficacia de las políticas económicas de los estados nacionales, amplió la precariedad de sus políticas sociales y colocó en jeque el compromiso social construido en la pos guerra” (Mattoso, 1996:52).

Es de la relación entre los actores que deriva una determinada forma de sociabilidad, en la cual “la administración científica de todas las facetas de la actividad corporativa (no solamente de la producción, como también de las relaciones personales, del entrenamiento en el local del trabajo, del marketing, de la creación de productos, de las estrategias de precios, de la obsoleta planificada de equipamientos y productos), se tornó el marco de la *racionalidad corporativa burocrática*” (Harvey, 1994: 129).

De su fortalecimiento, el movimiento operario pone en el centro de la lucha de clases la cuestión democrática. Pero, como en ese contexto la democratización del Estado y la administración racional de la economía

¹⁷ Instituida como forma de solucionar el problema de la demanda efectiva.

¹⁸ Del Roio, a su vez, nos muestra que las formas de imposición al modelo sindical en los EUA, remiten a la década del 20, cuando por medio de la imposición de los sindicatos organizados por sectores y por empresas, y de la capitulación de los sindicatos, vía políticas sociales, intentan quebrar la resistencia de ese movimiento (1996: 190).

¹⁹ En la intención de llamar la atención del lector para los “nuevos actores” y sus papeles, traemos la esclarecedora colocación de Harvey: “El Estado tuvo que asumir nuevos (keynesianos) papeles, y construir nuevos poderes institucionales; el capital corporativo tuvo que ajustar las velas en ciertos aspectos, para seguir con más suavidad la senda del lucro

caminan juntas, se desencadena una avalancha de partidos socialdemócratas que llegan al poder en Europa.

Con la institucionalización del padrón de desenvolvimiento norte americano, parte del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo se disloca para el Estado, a través de políticas sociales. Sobre ello, nos muestra Matosso que el Estado además de ocuparse de la reproducción de la fuerza de trabajo en conjunto con los sindicatos, busca adaptar la fuerza de trabajo a la dinámica y a la modalidad de la acumulación, de modo que salarios y consumo estén sintonizados con la producción en masa. Dice él: “los EUA y los países capitalistas avanzados de Europa, articularon el conjunto de normas y reglas salariales y de consumo con las características tecnológicas y productivas de la Segunda Revolución Industrial, conformando un determinado padrón de desenvolvimiento” (1997:125), que se tornó conocido como Estado de Bienestar Social (Welfare State).

La crisis de los países capitalistas industrializados, pos década de 70, cuya expresión más evidente se localiza en el índice de desempleo a nivel mundial en los últimos 15 años²⁰, logró una reestructuración en la producción con la asimilación de técnicas más flexibles de producción y gestión de la fuerza de trabajo²¹, que impone la disminución de trabajadores sindicalizados e impulsa una crisis en la Providencia Social. En contraposición, el trabajo aparece sometido a las formas adoptadas por el capital en el enfrentamiento de la crisis que lo afecta. Sin iniciativa, enfrentando la amenaza del desempleo que debilita sus formas de organización, la clase trabajadora, se defiende como puede del “destino” al que el capital la pretende someter.

El contexto de la Tercera Revolución Industrial y de la reestructuración del capital (buscando mayor competitividad); y con ellas las políticas de desregulación y flexibilización del mercado desencadenadas desde el fin de la década de 70; impulsando la globalización productiva y financiera, la cual incide también sobre la destrucción de los puestos de trabajo, (Chesnais, 1996); crean las condiciones más desfavorables para el trabajo, base sobre la cual las representaciones ideo- políticas de los trabajadores se forjan.

seguro; y el trabajo organizado tuvo que asumir nuevos papeles y nuevas funciones relativos al desempeño en los mercados de trabajo y en los procesos de producción” (Harvey, 1994: 125).

²⁰ En Brasil, “la tasa media de desempleo había quedado en torno de los 4% en los años setenta, por lo menos se duplicó en los últimos 15 años, alcanzando una media de 8,5% para el conjunto de los 24 países que componen la OCDE” (Meneleu Neto, in: Teixeira e Oliveira, 1996: 100). “(...) el crecimiento del desempleo en Brasil, tuvo una distribución desigual, tendiendo a concentrarse en los principales centros industriales como San Pablo. En 1985, la tasa media anual de desempleo total (...) era de 12,2% (...). Tomando por base el período 89 y 92, el crecimiento del desempleo en San Pablo entre esos dos años fue de 74,71% (ídem, p 103).

²¹ Sobre el modo flexible de acumulación, las referencias tomadas, son los estudios de Harvey, 1992, Antunes, 1995 y Coriat, 1994.

Como sugiere Mattoso, la incompatibilidad entre el proceso de reestructuración del capital, que desestructura el antiguo padrón de desenvolvimiento sin la necesaria configuración de las nuevas relaciones salariales y de padrones de consumos adecuados, son algunos de los factores que engendran el “desorden del trabajo”. De ahí que, en la fricción entre las nuevas condiciones objetivas de realización del trabajo y la subjetividad de los agentes que lo realizan, se gesten nuevas condiciones, nuevas relaciones y nuevas representaciones sociales²². En otras palabras, las alteraciones en la base material, engendran alteraciones (aunque nunca de manera inmediata o causal), en el universo cultural e ideo- político de los agentes sociales.

En el ámbito de las determinaciones socio- históricas más generales, para los trabajadores asalariados, la relación contractual entre capital y trabajo está siendo alterada en su esencia, causándoles daños irre recuperables. Dentro de las acciones más flexibles implementadas por los empleadores se destacan: alteración en la legislación del trabajo, transformación del trabajo asalariado en temporario, parcial, sub-contratado, terciarizado. En este escenario se alteran las formas de extracción de plusvalía, pero manteniendo su esencia: la explotación de la fuerza de trabajo. Más aún, el estrechamiento de las fronteras entre las profesiones sociales, el aumento de la disputa entre profesionales, en la cual debe prevalecer su funcionalidad al orden burgués, la institución de nuevas profesiones y la desprofesionalización y hasta la extinción de determinadas profesiones. El recrudescimiento de la clase obrera y el desenvolvimiento del Tercer Sector, el estímulo a la profesionalización de nivel técnico y del voluntariado, mejor dicho, la desprofesionalización, la inespecificidad, la polivalencia, y multifuncionalidad, la necesidad de desenvolver nuevas competencias/alternativas profesionales y nuevas legitimidades, son algunos de los desafíos que esta coyuntura posee.

Paralelamente, en la última década, se ha vivenciado una situación en la cual las alternativas de transformación social aparentemente han fracasado (por ejemplo, el este europeo y las social-democracias en Francia y en España).

El capitalismo aparece con cierto dinamismo, sobre todo, del punto de vista técnico. En Chile, por ejemplo, él posibilitó el control de la inflación y hasta un cierto crecimiento, aunque haya aumentado la dependencia y la exclusión. Por eso, a despecho del progreso técnico, los problemas que el capitalismo no consigue resolver, son de naturaleza estructural: el hambre, la concentración de renta, el problema ecológico, y la ampliación de las desigualdades sociales.

Percibiendo el fin del “socialismo real”, como la derrota del proyecto socialista como un todo, un expresivo números de trabajadores pasan a creer

²² Dado que nuestras reflexiones aportan desde el punto de vista del materialismo de Marx, entendemos que es el ser social que determina la conciencia (cf. Marx, 1983:24).

que “ahora es el momento de cuidar de la vida cotidiana, de los intereses inmediatos, de los intereses corporativos, de aquello que se puede resolver aquí y ahora: no se tiene que pensar en el mañana y sálvese quien pueda” (Antunes, 1996:82).

Pero el fortalecimiento del capitalismo en el período histórico analizado, en contrapunto con el fin del régimen socialista del este, encuentra en la noción de libertad de mercado que él posee, el elemento que le da sustentación.

Todas esas condiciones se multiplican en los países del Tercer Mundo. En ellos debemos registrar, que los cambios y ajustes propuestos tienen estrecha relación con el modo por el cual el mundo capitalista enfrenta el agotamiento del padrón de crecimiento del segundo pos- guerra, y promueve una modificación en la relación entre Estado, mercado y organización social.

2.2. Especificidad de la crisis en los países periféricos

En los países del Tercer Mundo, la crisis global y mundial viene acompañada de un ideario que es funcional y adecuado a las formas por la cual el capitalismo enfrenta sus crisis, substituye las ideologías del “desarrollismo”, por la de “globalización”.

La inserción inmediata, y a cualquier costo de los países periféricos en el mercado internacional, como pasaporte para el progreso, y al mismo tiempo como pasaporte para la globalización, acaba por *someter la identidad colectiva a la irracionalidad político cultural del neoliberalismo*. La receta neoliberal funciona como “forma”, “molde”, para los países periféricos. Tales recomendaciones llegadas del Consenso de Washington, traen como consecuencia la adopción de medidas desindustrializantes (para lo cual Chile es ejemplar), la desnacionalización de las empresas estatales, y la conversión de los países en exportadores de productos primarios.

Ellas están respaldadas en el déficit fiscal, que es remitido a la esfera de la seguridad social (asistencia, previdencia y salud). El Estado se transforma en el objeto prioritario de las reformas. Teniendo como eje articulador la privatización, ésta se convierte en la propia lógica de las medidas neoliberales.

Lo que ocurre con los países del Tercer Mundo, es que éstos no poseían un Welfare State, al menos no en los moldes de los países desarrollados. En Brasil como en Chile, en México, en Argentina y en otros países periféricos, la “efectividad de los derechos sociales es residual, y por tanto no hay “gorduras” en los gastos sociales (...) el proyecto burgués de hegemonía, no puede simplemente incorporar la programática de la desregulación y la flexibilización, y por eso, este proyecto se enmascara “con una retórica no del individualismo, sino de “solidaridad; no de rentabilidad sino de competencia, no de reducción de coberturas, sino de justicia”. (Netto, 1996).

3. Mecanismos racionalizadores para el enfrentamiento de la crisis contemporánea del capitalismo

Para enfrentar la crisis contemporánea actual, procesos de racionalización son dirigidos por los países centrales hacia los periféricos, entre ellos: la reestructuración en la producción, producto de la racionalización del trabajo vivo, la intensificación del capital financiero, que es el capital en su mayor grado de racionalización y globalización, que es la nueva condición del imperialismo, producto de una división del trabajo con mayor nivel de racionalización y de maximización de la explotación de los países periféricos por los países ricos. Esos procesos vienen acompañados de una programática compuesta de ajustes económicos: el neoliberalismo.

Partimos de la tesis que el capitalismo vive una crisis estructural y que sus contradicciones están más agudizadas. En la búsqueda de una alternativa al arreglo político consolidado por el pacto fordista- keynesiano, que había proporcionado la expansión capitalista de pos guerra, que forjó un Estado que le fuese funcional, pero que contradictoriamente, promovió el pleno empleo y el fortalecimiento de las organizaciones trabajadoras, la clase dominante, frente a la decadencia del modelo, y teniendo en vista recuperar las posibilidades de ampliación del capital, invierte en estrategias que, en lo mínimo, reactualiza el conservadurismo.

La revalorización del mercado como instrumento de regulación económica, el control de la inflación como punto de partida para una reforma fiscal que reduce los gastos públicos, en especial los gastos sociales; la deflación como condición para la recuperación de las tasas de lucro, son apenas algunas de las programáticas adoptadas por los organismos internacionales para los países del Tercer Mundo. Pero lo que aquí nos importa resaltar es, que para recuperar las tasas de lucro se hace necesario, como parte de los ajustes neoliberales, *volcarse contra un tipo de relación entre capital- trabajo*, típica del pacto fordista-keynesiano, de modo que dos modalidades diferenciadas de ajuste para el mismo objetivo, fueron desencadenando en aquellos países en los cuales vigoraba un Estado de Bienestar desarrollado y un Estado desarrollista. En los primeros, dejar que los salarios fuesen comidos por la inflación, fue el mecanismo encontrado para la reducción de la masa salarial; en los segundos, el encaminamiento fue el de reducir los beneficios indirectos.

En este contexto, verificamos que la *ofensiva neoliberal*, que se caracteriza como una *estrategia para la superación de esta crisis*, se utiliza en

larga escala de su ideología para construir el ambiente cultural²³ necesario a este período particular del capitalismo, travestido de pos- capitalismo.

Pero la imposición de las políticas de privatización y la apología del libre mercado apenas se dirigió para los países pobres, dependientes y subdesarrollados, y ni siquiera tenía la pretensión de alcanzar las regiones desenvueltas del globo.

Con eso, podemos afirmar que la globalización y la estrategia neoliberal, encuentran su unidad en las estrategias racionalizadoras, que se expresan en el nuevo padrón de acumulación/ valorización del capital, que se constituye en la base sobre la cual estas estrategias se estructuran, y adquieren una configuración más adecuada según los intereses presentes. Pero es la teoría liberal que proporciona las bases de justificación teórico-ideológicas para la sustentación de la racionalidad que es conveniente al estadio actual del capitalismo: la defensa del Estado "mínimo", diminuto, *racionalizado* y la recurrencia a las prácticas de individualización.

La estrategia neoliberal establece una nueva relación entre la tecnocracia, las instituciones emergentes y la sociedad civil. En la base de ese pensamiento está la concepción de derechos naturales, igualdad de posibilidades, de la libertad individual y el principio de la autodeterminación a ser diferente.

El lema del neoliberalismo, la libertad económica, moral y política (cf. Laurel, 1995:162), es iniciado para favorecer al mercado, a la competencia y al individualismo. Por tanto *debe eliminar cualquier componente democrático*, de organización colectiva, de conquistas sociales.

Vale resaltar que el proyecto neoliberal tiene como objetivo central, crear las condiciones que permitan al capital erigir una nueva etapa de expansión, un nuevo ciclo de desenvolvimiento, a una etapa de financierización: la concentración de capitales en manos del gran capital internacional. La condición política para ello, se localiza en el debilitamiento de la clase trabajadora. Las políticas neoliberales son políticas de corte privatista e individualista.

La hipótesis con la cual se está trabajando es que la crisis desencadena un conjunto de mecanismos racionalizadores utilizados en el intento de contenerla. La reestructuración en la producción que se operó en Brasil tuvo como consecuencia acentuar la racionalidad administrativa: la producción diminuta, el achicamiento de las empresas, terciarización, demisión, privatización, retracción de los puestos de trabajo, las diversas formas de compresión del espacio y del tiempo, disminuyendo costos de mano de obra,

²³ Por nuevo ambiente cultural, se entiende la producción de la subjetividad necesaria al nuevo período de acumulación.

de un lado. De otro, la Reforma del Estado, buscando tornarlo más racional, el achicamiento de las políticas sociales, la transferencia de su función para las Organizaciones no Gubernamentales y el Tercer Sector, de modo que hay una transferencia de la lógica de la producción para la administración estatal.

¿De qué manera los procesos y mecanismo racionalizadores de enfrentamiento de la crisis se sintonizan con la herencia ideo-cultural del Trabajo Social, como de su función eminentemente instrumental?²⁴ ¿Qué es lo que se altera, y cuáles son las continuidades con la racionalidad que alimenta el conservadurismo típico de la profesión? Hay que comprender cuáles son los procesos sociales que dan sustento a la profesión y alteran sus espacios de trabajo.

4. Las bases puestas por la crisis y el Trabajo Social

Partimos del supuesto que las tendencias más generales de la sociedad, algunas aquí apuntadas, se funden con las determinaciones particulares del Trabajo Social y las alteran en términos de las demandas, de los usuarios, de los valores, de los criterios, de los padrones societarios, de las requisiciones, de las condiciones de trabajo.

Lo que estamos afirmando, es que los parámetros sobre los cuales el Trabajo Social se gesta, se encuentran en decadencia. Lo que ese período histórico pone, es una transición gradual del padrón de gestión de la fuerza de trabajo taylorista-fordista, para formas de acumulación más flexibles, donde la convivencia de ambos lleva a una superposición de modelos²⁵; de la producción de masa y del consumo colectivo para una producción restrictiva y dirigida; de la rigidez y formalización de los mercados de trabajo y de consumo, para relaciones de trabajo flexibilizadas; de ciudadanía regulada (o sea, dada por el contrato de trabajo), de las formas de contratación por tiempo de servicio que dan acceso a determinados servicios sociales (aunque con estatuto individual), para nuevas formas de exclusión social dadas por la precarización del trabajo y por el desempleo; del Estado interventor que desempeña funciones políticas y económicas, que se responsabiliza por la atención de las

²⁴ Se entiende la instrumentalidad del Trabajo Social como una condición socio histórica de la profesión en dos niveles: en lo que dice respecto a su funcionalidad al proyecto reformista de la burguesía (reformular conservando), y en lo que se refiere a su peculiaridad operativa, al aspecto manipulatorio de las respuestas profesionales. Es de la dimensión instrumental de la profesión que depende su eficacia y eficiencia dentro de los padrones de la racionalidad burguesa. Concurren para ella, aparte de otras condiciones, el referente ideo-cultural y teórico-metodológico que la informa; el mantenimiento de las condiciones de la intervención profesional y el tipo de respuestas exigidas a la profesión. Al restringirse a su dimensión instrumental, la práctica del trabajador social no alcanza un nivel capaz de diferenciarla de otras prácticas profesionales o no. De ahí ser ella una condición necesaria pero insuficiente de la intervención profesional.

²⁵ Para Antunes existió la emergencia de un conjunto expresivo de procesos productivos en el interior del capitalismo, que de alguna forma mezclan, subsisten, alteran ese padrón fundado en el binomio fordista y taylorista" (1996: 78).

cuestiones sociales y por la reproducción de la fuerza de trabajo, para el Estado mínimo, que priva de todos los derechos sociales hasta entonces alcanzados por los trabajadores; del perfil de los profesionales con amplia formación, para aquellos cuya formación es eminentemente tecnocrática; de las políticas sociales compensatorias, para las políticas sociales sin derechos sociales; de la presión directa sobre la fuerza de trabajo, para las formas de manipulación a la distancia; de los valores democráticos y de las identidades colectivas, para los valores liberales que dan prioridad a las identidades individuales; de la sociedad de masas, para la reposición del individualismo posesivo del liberalismo clásico; de una determinada dinámica espacio-temporal, para la rapidez y volatilidad de las informaciones, evidenciando transformaciones significativas en los mercados: de trabajo, de bienes y servicios y de capitales.

De todo, lo que pretendemos evidenciar es la metamorfosis del *tipo de Estado*, históricamente el *mayor empleador de trabajadores sociales*, el redimensionamiento y el reordenamiento de sus funciones, de lo que deviene en una alteración en el papel de las políticas sociales, como respuestas integradoras del Estado burgués. Si es verdad que el formato de las políticas sociales, adoptados en períodos determinados, colocan prescripciones, configuraciones y ordenamientos a la intervención profesional (cf. Guerra, 1995), y que sobre el neoliberalismo vigora una concepción de políticas sociales sin derechos sociales (cf. Vieira, 1997), nos cabe reflexionar sobre lo que se combinó en llamar de política social neoliberal, y cuáles son las consecuencias de adoptar un padrón de políticas sociales sin derechos sociales.

Para Vieira, han recibido el nombre de política social neoliberal, “aquella política que niega los derechos sociales, que garantiza el mínimo de sobrevivencia a los indigentes, que exige una contrapartida para el gozo de los beneficios, que vincula directamente el nivel de vida al mercado, transformándolo en mercadería” (ídem: 70), y su legitimación se ha dado por mecanismos que operan como una naturalización del mercado y una autonomización de las esferas económica, política, cultural, ética, social; por la hipertrofia del capital financiero, que somete el proceso productivo y por la cronificación del imperialismo cultural.

Ahora, las demandas de clase que tienen en el trabajo su medio de vida, son remitidas al mercado y/o tornadas objeto de responsabilidad individual, sometidas a la benevolencia y a la solidaridad. El mecanismo general, históricamente usado en el “tratamiento” de la cuestión social, el es mismo, ya que las respuestas se mantienen en el universo del conservadurismo y del reformismo integrador: la fragmentación de los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, la abstracción de los contenidos políticos-revolucionarios que las cuestiones sociales poseen y su formalización en problemáticas

particulares. *Como el mercado no reconoce derechos, pero si solamente el poder de compra*²⁶, sólo resta un espacio para la atención de las refracciones de la cuestión social fuera del mercado: en los reductos del asistencialismo. La atención de la cuestión social pasa a ser realizada por medio de un mecanismo denominado por algunos autores como “refilantropización”²⁷. En esta perspectiva de *refilantropización de la cuestión social*, donde su atención por las empresas en programas denominados filantropía gerencial o corporativa, ha sido una de las formas del gran capital sacar ventaja, hasta de la barbarie social de la cual es responsable y de encubrirla con la cortina de humo de la “solidaridad”.

Otra forma sistemática de atención de las refracciones de la cuestión social ha sido desenvuelta por las instituciones públicas no estatales, (las ONGS, estas formas privilegiadas de objetivación del llamado “Tercer Sector”). Con eso se establece una nueva relación entre las instituciones prestadoras de servicios y los usuarios. Más una vez, el pensamiento conservador articula las perspectivas público-privado y las refracciones de la cuestión social, de modo que lo que se mantiene en la atención de la cuestión social es: su reconversión en una problemática de naturaleza individual y la asunción de la cuestión social por parte de la sociedad civil²⁸.

Con la transferencia de los servicios estatales para los sectores comunitarios y para las organizaciones no gubernamentales, se alteran los espacios de intervención profesional. ¿Cuáles son los cambios que se operan en estos espacios?

Según Faleiros, el contexto de intervención que el trabajador social encuentra hoy, es el de “prestación individual de servicios y de articulación colectiva de los sujetos; de desenvolvimiento del tercer sector y del sector privado” (1996:15). La transformación de lo público en privado (lucrativo y no lucrativo), y la terciarización por parte del Estado de algunos de los servicios que antes eran de competencia del trabajador social, tiene como resultado en su transformación en trabajador temporario o micro-empresario, prestador de consultorías o asesorías al gobierno (cf. Faleiros, 1996: 28).

Existen evidencias que hoy se requiere de especialistas, donde priman las intervenciones microscópicas, que actúen en equipos multidisciplinares,

²⁶ Es clara y nítida la concepción de Roberto Campos: “el mercado se ocupa esencialmente de los bienes que pueden ser objeto de transacciones entre agentes económicos, vale decir, que tienen valor de cambio; si eso coincide o no con los valores de otro orden, culturales, humanísticos, o lo que sea, depende de lo que las partes quieran” (in Dreiffus, 1996: 340).

²⁷ Cf. Serra (coord.), 1998.

²⁸ Las campañas (contra el hambre, contra el frío, los proyectos comunitarios para la autoconstrucción de casas y para cuidar del patrimonio público) y los programas de gestión de la pobreza administrados por las primeras damas denominados “comunidad solidaria”, en éste ámbito son ejemplares.

manteniendo la calidad y el performance dentro de los padrones de la racionalidad burguesa. Es un requerimiento por profesiones tecnocratizadas.

Se estimula todavía más, las actividades de gerencia, administración y racionalización de los servicios. Hay una clara oposición entre las demandas del capital- no cumplir con los presupuestos para las políticas sociales, evaluar los programas e instituciones bajo los criterios racionalizadores de la relación costo x beneficio- y la de los excluidos- asistencia y protección social. Las instituciones del Tercer Sector, manteniendo la prioridad de intervención en los aspectos económicos y psicológicos, se ofrecen a los individuos como el espacio privilegiado de lo privado, que es recolocado en moldes todavía más irracionales. Al mismo tiempo se observa una ausencia de contraposición a las demandas del capital, de participación y movilización de la población. Aprovechándose de esa fragilidad²⁹, y paralelamente a ella, la clase burguesa y sus representantes difunden un arsenal ideológico en la masa de la población, los cuales inhiben a corto plazo, la posibilidad de retomar la lucha por la ampliación de aquellos derechos sociales y políticos posibles, dentro de la democracia liberal. Es en ese campo, el de las desigualdades, que el Estado de clases, se ve transformado en un Estado mínimo, (al menos en la esfera social).

Se produce un reordenamiento en el mercado formal de trabajo de los trabajadores sociales. De un lado, los tres segmentos que tradicionalmente contratan trabajadores sociales, cualquiera que sea, el sector público estatal, las empresas y las instituciones sin fines lucrativos, producen una modificación en las formas de contratación, con la ampliación de vínculos de trabajo no estables. La institucionalización de las organizaciones sociales como responsables por la ejecución de las políticas sociales instituyen una multiplicidad de vínculos de trabajo, flexibilizando los contratos, introduciendo contratos por tiempo parcial y contratación a través de terceros, reduciendo la carga horaria. Las consecuencias: mayor rotación de los profesionales, inestabilidad, precarización de las condiciones de trabajo, reducción de los salarios.³⁰ Todo eso tiende a la descalificación del profesional y a una mayor fragmentación de la categoría. También, el carácter misionario, la falsa autorepresentación de la profesión como vocación, la tendencia histórica de la substitución de la intervención profesional, por actividades voluntarias, desprofesionalizadas, son dilemas recolocados por las condiciones de trabajo resultantes de la coyuntura de crisis.

²⁹Nos cabe señalar, que en períodos de crisis, la clase trabajadora no consigue ampliar sus horizontes de lucha, limitando sus preocupaciones y/o aspiraciones, para el nivel de su sobrevivencia y la de su familia.

³⁰ Algunas investigaciones realizadas en Brasil sobre el mercado de trabajo del trabajador social, demuestran que el mayor índice de rotación, multiplicidad de vínculos contractuales, fajas salariales más bajas, fueron encontrados en las entidades sin fines lucrativos (datos comunicados en el IX Congreso Brasileño de Trabajadores Sociales).

Tales alteraciones han encontrado legitimación legal en la Reforma del Estado, al producir nuevas relaciones entre lo público y lo privado; acentuando la lógica del mercado en la formulación y gestión de políticas sociales.

Todavía en el ámbito del mercado de trabajo, se tiene la ejecución de prácticas paralelas al mercado formal: asesorías y consultorías a ONG, a los Movimientos Sociales, a los profesionales, por vía de promoción de cursos de corta duración.

Hay una relativa fragilidad teórica y analítica de la profesión, que deviene de la insuficiente investigación y de conocimiento sobre la realidad, sobre las demandas y usuarios como sobre las nuevas funciones asumidas por la profesión, que aparece como ausencia de “creatividad” y de instrumentos técnicos para intervenir³¹. Se acentúa la tendencia neoconservadora, focalista, de control, localista, de abordajes micro de las cuestiones sociales, transformadas en cuestiones ético-morales. Dadas estas condiciones efectivamente precarias, la atención de la demanda real o potencial queda perjudicada, comprometiendo el proceso de trabajo y fundamentalmente, los resultados de la intervención profesional.

Con ello, se constata que el nivel de profesionalización del Trabajo Social, ni siempre se objetiva en la práctica, una vez que las acciones profesionales acaban siendo más el producto del instinto y de la experiencia personal del profesional, que de las referencias teórico metodológicas.

Tres aspectos merecen ser evidenciados: con las transformaciones en la sociedad, con el mercado colocado en el centro de las relaciones sociales, con el coronamiento de la razón instrumental, con la programática neoliberal, del punto de vista de las alteraciones de la sociedad, que es común a las diversas profesiones, hay una *estimulación del conservadurismo típico del orden burgués, una hipertrofia de la perspectiva individualista y una expansión de la racionalidad del capitalismo*. La ausencia de contraposición de proyectos expresivos y de perspectivas de ruptura con el orden capitalista, acaba colocando en el horizonte profesional como única alternativa posible, en sintonía con su tradición conservadora y reformista: la reactualización de su perspectiva modernizadora. Eso ha incitado a la institución Trabajo Social a una “modernización”, actualización de sus bases conservadoras. Pero en el camino de la propia racionalización y burocratización del estado pos 64, que se encuentra de acuerdo con las peculiaridades de la profesión, las cuales remiten

³¹ Este cuadro tiende a agravarse con la implementación de las medidas aprobadas en el texto de la reforma del Estado en el ámbito de la Previdencia (llevando a profesores a la anticipación de su jubilación) y con el texto de la LDB (ley de directrices básicas), lo cual inviabiliza las actividades de investigación y extensión. También se inicia un proceso de privatización “indirecta” de las Universidades, en la medida, que por la Reforma del Estado, son insertas en “actividades no exclusivas del Estado”. No hay dudas que ese cuadro de “saqueo” hacia las Universidades tiende a reflejar directamente en la formación de los futuros profesionales brasileños.

a las condiciones que la división social y técnica del trabajo reserva al hacer profesional y a la modalidad específica de intervención: *Trabajo Social como medio para mantener el orden*.

La funcionalidad del Trabajo Social al orden burgués, el valor de cambio de la profesión (como una de las direcciones de la intervención), está en eliminar los conflictos, modificar los comportamientos, controlar las contradicciones, ablandar desigualdades, administrar recursos y/o “beneficios sociales”, incentivar la participación del usuario en los proyectos gubernamentales, o en el alcance de las metas empresariales. En la contemporaneidad tales demandas se mantienen sobre nuevas condiciones y están atravesadas por nuevas mediaciones.

Se actualiza el carácter voluntarista y voluntario, misionario y vocacional de la profesión. Se actualiza la dimensión técnico instrumental. Se racionalizan sus funciones y su intervención en los programas que el capital implanta para enfrentar las crisis: Programas de Demisión Voluntaria, Programas de Control de Calidad, Programas de Auxilio a los Dependientes Químicos, Programas de Combate al SIDA, etc.

Pero, con eso también se gesta una legitimidad para la profesión construida sobre nuevas bases, y su comprensión todavía carece de estudios, investigaciones y debates profesionales.

Si la demanda con la cual trabajamos, se halla saturada de determinaciones (económicas, políticas, culturales, ideológicas), entonces ella exige más que acciones simples, repetitivas, instrumentales, de rápida ejecución, de resolución inmediata, de decisiones tomadas con carácter de urgencia, exentas de contenidos ético políticos. Ellas implican en intervenciones que surjan de elecciones, que pasen por los conductos de la razón y de la voluntad, que se inscriban en el campo de los valores.

Por eso debemos preguntarnos: ¿Dónde encontrar el fundamento de determinación de la metamorfosis de la profesión dentro del contexto de crisis, en el cual la reestructuración del capital es la condición necesaria? ¿En las nuevas reingenierías y tecnologías? ¿En la elección de los agentes profesionales? ¿En el proyecto profesional? ¿En el mercado de trabajo? ¿En las contradicciones sociales?

Si no se tiene en cuenta las conquistas de la modernidad, los proyectos de sociedad, las instituciones propias de las dos modalidades de sociedad que la Era Moderna nos legó, los valores socio-céntricos, las normas y principios, los derechos humanos; esta crisis global acaba generando una tendencia a la “distorsión sistemática de la historia para fines irracionales” (idem., ibídem.)³²,

³² Lukács (1968) ya se había pronunciado sobre los momentos de crisis, en los cuales la perspectiva anti-histórica tiende a negar la historicidad, o la metamorfosea en otra cosa.

con lo que se corre el riesgo de retroceso de la profesión a sus orígenes, de realizar una reducción psicologista del proyecto profesional. En otras palabras, en la medida que el ambiente cultural actual es bastante propicio a dejar a los individuos a cargo de sí mismo, de rescatar las soluciones individuales, de enfatizar las relaciones y las soluciones interpersonales, la creatividad, la razón subjetivista e instrumental, la concepción de sociabilidad individualista del “sálvese quien pueda”, *el proyecto profesional queda rehén de las investidas en su psicologización.*

En tanto, a nuestro entender, no hay soluciones individuales. Por eso, cualquier alternativa de enfrentar los dilemas actuales, pasa por la realización de un proyecto profesional viable, cuyos valores rescaten la perspectiva de universalización de los derechos humanos. Lo que está en juego, es que sin las conquistas de la filosofía clásica, de la solidaridad de clases, y de los valores democráticos-universales, la sociedad contemporánea, sólo puede derivar en la barbarie.

CONSIDERACIONES FINALES: Perspectiva para la profesión

Pensar en las perspectivas para la profesión frente a una coyuntura de crisis, envuelve la búsqueda de salidas colectivas. No podemos negar o diluir las diversidades económico-social, geopolítica, cultural e histórica de la profesión en espacios diferenciados. Con todo, entendemos que lo que la unifica, es su proyecto ético-político. En el siglo XX, como síntesis de elementos dados en el siglo IX, los proyectos de transformación social, se substancian en el movimiento socialista. En el ámbito de la profesión los diversos proyectos societarios³³, se refractan e imbrican en los diversos proyectos profesionales que se confrontan en la lucha por la hegemonía. En América Latina, los proyectos profesionales de extracción progresistas, son resultantes de la lucha de los trabajadores contra el imperialismo norteamericano, contra las dictaduras y a favor de la democracia, de la libertad, de los valores sociocéntricos en contraposición a los valores individualistas y que visan la reducción de las desigualdades sociales. Con eso queremos reafirmar la vinculación del proyecto ético-político de la profesión con la lucha más amplia de los trabajadores.

De ahí la convicción que hay que tener coraje profesional para no retroceder, y disponer de la cualificación necesaria para el enfrentamiento de las reformas (neoliberales y socialdemócratas), para lo cual el establecimiento de alianzas con otros profesionales y con otros trabajadores es fundamental;

³³ Para Netto, los proyectos societarios son anticipaciones ideales de proyecciones a medio y largo plazo, de formas concretas de socialización, convivencia cívica, organización de la economía, de la sociedad y de la cultura (cf. Netto, 1998). Tales proyecciones, ni siempre se tornan conscientes para los agentes sociales, representan intereses divergentes y portan la capacidad de modificar lo real. Ellos son de naturaleza eminentemente política, aunque ni siempre coincidan con los proyectos políticos partidarios.

defender la democracia y los derechos humanos en su expresión más radical y el amplio acceso a bienes y servicios sociales, en tanto que aspiraciones de las clases trabajadoras. Atreverse a saber: operar con una racionalidad (inclusiva, ontológica y crítica) que permita: a) Conocer los fundamentos del orden burgués y sus metamorfosis; b) Conocer los objetos de intervención (para lo cual la actitud investigativa es condición) y establecer los medios más adecuados para intervenir sobre ellos; c) Establecer finalidades comunes, claras, viables y mantener el pluralismo con hegemonía³⁴; d) Analizar adecuadamente la correlación de fuerzas del momento; e) Considerar el carácter contradictorio de las demandas puestas a la profesión e incorporar las demandas emergentes, desarrollando nuevas competencias; f) Evitar caer tanto en falsos dilemas como de invertir en falsas alternativas.

Por lo tanto, hay que superar la racionalidad formal-abstracta de las corrientes tecnocráticas, la visión burocrática como también combatir el irracionalismo y los subjetismos de los que las vertientes posmodernas son legatarias. Ambas son el producto del pensamiento conservador burgués y de él se sustentan.

Por eso, insistimos, hay que conocer por dentro los desafíos que se colocan a la sociedad, a la “clase que tiene en el trabajo su medio de vida” (y también aquella que vive del excedente del trabajo). Sin la consideración de que el ejercicio profesional está atravesado por las mediaciones particulares de las sociedades, cualquier intento de pensar en los rumbos de la profesión, no pasa de futurología.

³⁴ Que a nuestro entender significa ser capaz de aglutinar las diferencias en torno de finalidades comunes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Ricardo. Adeus ao Trabalho- Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. São Paulo, Cortez, 1995.
- _____. “Dimensões da crise e as metamorfoses do mundo do trabalho”. Revista Serviço Social e Sociedade n. 50, Ano XVII, abril, São Paulo, Cortez, 1996.
- CHESNAIS, François. A mundialização do capital. São Paulo, Xamã, 1996.
- _____. “Serviço Social: questões presentes para o futuro”. Revista Serviço Social e Sociedade n. 50, Ano XVII, abril, São Paulo, Cortez, 1996.
- CORIAT, Benjamim. Pensar pelo avesso- o modelo japonês de trabalho e organização. Rio de Janeiro, UFRJ, Renan, 1994.
- DREIFUSS, René Armand. A época das perplexidades- Mundialização, Globalização e Planetarização: novos desafios. Rio de Janeiro, Vozes, 1996.
- FREDERICO, Celso. Crise do socialismo e movimento operário. São Paulo, Cortez, 1994.
- GUERRA, Yolanda. A Instrumentalidade do Serviço Social. São Paulo, Cortez, 1995.
- _____. “Ontologia do ser social: bases para a formação profissional” In: Revista Serviço Social e Sociedade n. 54. São Paulo, Cortez, 1997.
- _____. A racionalidade hegemônica do capitalismo no Brasil contemporâneo — uma análise das suas principais determinações. PUC-SP, 1998. Original Inédito.
- HARVEY, David. Condição pós-moderna. Trad. Adail Ubirajara Sobral e Maria Stela Gonçalves. 4^a Ed. São Paulo, Loyola, 1994.
- HOBBSAWM, Eric. Era dos Extremos- O breve século XX- 1914-1991. Trad. Marcos Santarrita. 2^a Ed. São Paulo, Companhia das Letras, 1995.
- _____. A revolução Francesa. Trad. Maria Tereza Lopes Teixeira e Marcos Penchel. Coleção Leitura. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1996.

- _____. "Adeus a tudo aquilo". in: Blackburn. Depois da queda. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1992.
- _____. Sobre História. Trad. Cid Knipel Moreira, Companhia das Letras, 1998.
- IAMAMOTO, Marilda. V. e CARVALHO, Raul. Relações sociais e serviço social no Brasil, 2a. Ed., São Paulo, Cortez, 1986.
- IANNI, Octávio. Teorias da Globalização. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995.
- _____. "Globalização: novo paradigma das ciências sociais" In: Sérgio Adorno (org.). A sociologia entre a modernidade e a contemporaneidade. Ed. da Universidade, 1995.
- LUKÁCS Georg. "As bases ontológicas do pensamento e da atividade do homem" In: Cadernos de NEAM n. 1. São Paulo, PUC, 1997.
- _____. El asalto a la razón- la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler. Trad. Wenceslao Roce 2ª Ed. Barcelona, Grijalbo, 1968.
- MANDEL, Ernest. O Capitalismo Tardio. Trad. Carlos Eduardo Silveira Matos, Regis de Castro Andrade e Dinah Abreu Azevedo. 2ª Ed. São Paulo, Nova Cultural, (col. Os Economistas), 1985.
- _____. A crise do capital- Os fatos e suas interpretação marxista. Trad. Juarez Guimarães. São Paulo, Ensaio, 1990.
- MARTINELLI, Maria Lúcia. Serviço Social: Identidade e Alienação. São Paulo, Cortez, 1989.
- MARX, Karl. e ENGELS, Friedrich. A Ideologia Alemã. São Paulo, Martins Fontes, 1989.
- MATTOSSO, Jorge. A desordem do trabalho. 1ª. Reimpressão. São Paulo, Pagina Aberta- Scritta, 1996.
- _____. "Transformações societárias e Serviço Social- notas para uma análise prospectiva da profissão" in: Revista Serviço Social e Sociedade n. 50, Ano XVII, abril, São Paulo, Cortez, 1996.
- NETTO, José. Paulo. Ditadura e serviço social. São Paulo, Cortez, 1991.
- _____. Capitalismo monopolista e Serviço Social. São Paulo, Cortez, 1992.

- _____. Crise do socialismo e ofensiva neoliberal. São Paulo, Cortez, 1993.
- _____. “Ética e crise dos projetos de transformação social” In: Serviço Social e ética: convite a uma nova práxis. São Paulo, Cortez, 1996.
- SERRA, Rose M.S. (coord.) O Serviço Social e seus empregadores. CRESS 7^a. Reg. ABESS-LESTE. ENESSO. FSS/UERJ. ESS/UFRJ.
- TAVARES, Maria da Conceição e FIORI, José Luís. (Des)ajuste Global e modernização conservadora. São Paulo, Paz e Terra, 1993.
- VIEIRA, Evaldo. A. Democracia e Política Social. São Paulo, Cortez, 1992.
- _____. “As políticas Sociais e os direitos sociais no Brasil: avanços e retrocessos”. in: Revista Serviço Social e Sociedade n. 53, Ano XVIII, São Paulo, Cortez, 1997.
- VV. AA. Revista Serviço Social e Sociedade n. 50. Ano XVII, São Paulo, Cortez, 1996.